

Marcos Urcola

Lic. en Trabajo Social (UNR). Becario CONICET.

BAUMAN, Z. *Identidad.*

**Buenos Aires, Lozada, 2005, 214 pp.,
ISBN: 84-96375-20-X.**

La Identidad en los Tiempos de la Globalización

Zygmunt Bauman, sociólogo de origen polaco radicado en Gran Bretaña desde los años 70, presenta sus reflexiones en torno a la problemática de la identidad en un libro cuya primera edición en inglés data del año 2004.

Al indagar en la biografía personal del autor, encontramos a una persona que a los 81 años de edad intenta repensar la realidad de todos los días a la luz de una trayectoria de vida extremadamente nutrida en experiencias personales y méritos académicos que lo posicionan como uno de los intelectuales que merecen nuestra atención.

Z. Bauman nació en 1925 en Poznan (Polonia) en el seno de una familia judía. Habiéndose refugiado en la Unión Soviética al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se unió al Ejército Rojo para luchar contra el nazismo y participó en la liberación de Berlín. Devuelta en Polonia fue expulsado del ejército a raíz de una campaña antisemita y a partir de ese momento comienza su carrera académica en 1953 en Varsovia, donde más tarde se destacaría como uno de los intelectuales más importantes del país. Luego de apoyar en 1968 el incipiente movimiento estudiantil polaco, el Partido Comunista prohíbe la publicación de sus obras y le prohíbe enseñar. Estos acontecimientos son los que precipitan su mudanza a Inglaterra donde enseña hasta el día de hoy en la Universidad de Leeds y donde ha desarrollado sus obras más importantes (*Modernidad y holocausto*, 1989; *Ética posmoderna*, 1993; *Globalización: consecuencias humanas*, 1998; *Modernidad líquida*, 2000; *La sociedad individualizada*, 2001; *La sociedad sitiada*, 2002).

Sin disimular la influencia que la obra del Georg Simmel ha impreso a su formación sociológica, Bauman ha tomando como eje de sus últimas investigaciones la exploración del «nuevo mundo» globalizado al que tantos teóricos han rotulado como «posmodernidad», «fin de la historia» (F. Fukuyama), «segunda modernidad» (U. Beck), «modernidad tardía» (A. Giddens), «sobremodernidad» (M. Augé) o, como prefiere llamarla él, «modernidad líquida».

En el desarrollo del presente libro se reproducen las reflexiones del autor sobre la problemática de la identidad, a través de un diálogo realizado por correo electrónico con el periodista italiano Benedetto Vecchi, quien firma el texto introductorio del mismo.

Al tener el tono de una conversación, la trama argumental combina diversos niveles analíticos respondiendo a las preguntas e intercambiando opiniones con su interlocutor. El autor logra un clima expositivo muy claro y establece líneas argumentativas que se sostienen con una variada cita de autores clásicos y contemporáneos de sociología y filosofía, así como también

con artículos periodísticos de actualidad y referencias anecdóticas de su propia vida.

El libro *Identidad* analiza los cambios en la noción de dicho concepto a la luz de las transformaciones de el mundo actual, no sólo desde el punto de vista económico sino también y principalmente sobre los efectos que dichas transformaciones producen en la vida cotidiana.

Su tesis central sobre la *modernidad líquida* está presente a lo largo de todo el libro y es fundamental para comprender los cambios en la noción de identidad. Según el autor, la fluidez o la liquidez son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia moderna. Los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma, no se fijan en el espacio y se desplazan con facilidad sin poder detenerlos sencillamente. «La principal fuerza motriz que este proceso esconde ha sido desde el principio la *licuefacción* acelerada de marcos e instituciones sociales. Ahora estamos pasando de la fase *sólida* de la modernidad a la *fluida*» (p.112).

A diferencia de la modernidad en su fase sólida que buscaba ser duradera y resistente al cambio, la sociedad actual se caracteriza por la disolución de aquellas instituciones que consolidaban el vínculo entre las elecciones individuales y los proyectos y acciones colectivas. Por ello, con la metáfora de los «zombis», utilizada originalmente por Ulrich Beck, habla de instituciones que están «muertas y todavía vivas».

Según Bauman, la repentina fascinación de la sociología por la noción de identidad se debe al desmoronamiento de esas instituciones (familia, Estado, iglesia) que constituyeron las premisas sobre las cuales se irguió la sociedad moderna. En lo que él llama Modernidad Líquida, el mundo está rebanado en fragmentos de escasa coordinación y, en nuestras vidas, no podemos dejar de pasar por más de una «comunidad de ideas y principios». «En nuestros modernos tiempos líquidos, donde el héroe popular es el individuo sin trabas que flota a su libre albedrío, estar fijo, estar identificado inflexiblemente y sin vueltas atrás, tiene cada vez peor prensa» (pp. 68-69).

En este sentido, el debate actual sobre la o las identidades refiere al desvanecimiento de la jerarquía de identidades modernas y asegura que «una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca `natural`, predeterminada e innegable, la `identificación` se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un `nosotros` al que puedan tener acceso» (p. 58).

Cuando lo público no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y responsabilidades cae totalmente sobre los hombros del individuo. Por eso, a lo largo del libro cita ejemplos de su vida cotidiana donde presenta el dilema de cargar él mismo con demasiadas identidades: hombre, polaco (de origen), inglés (naturalizado), judío, sociólogo, profesor universitario, etc.

En la modernidad líquida, permanecer inalterado representa una propuesta peligrosa. Según el autor, la identidad enfrenta el doble dilema de servir a una propuesta de emancipación individual y a un plan de membresía colectiva que satisfaga los deseos de libertad y seguridad. La lucha por la identidad se presenta, entonces, como una batalla interminable, como algo que «hay que construir desde cero o elegir de ofertas de alternativas y luego luchar para protegerlas con una lucha aún más encarnizada» (p. 40).

Los marcos institucionales, como puntos de orientación estables para la acción, ya no están; hay demasiados y muchos se contradicen entre sí

despojando a las viejas pautas y configuraciones de su poder coercitivo y estimulante.

El otro punto importante en su desarrollo es el que sitúa a la identidad como un factor poderoso de la estratificación social. Este factor, ya vislumbrado por M. Weber al hablarnos de la importancia de la «situación estamental» y los estilos de vida de las personas, se presenta hoy como un elemento altamente diferenciador y jerarquizador.

Bauman señala que «en un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a su voluntad, tirando del fondo de ofertas extraordinariamente grandes de alcance planetario. El otro extremo está abarrotado por aquellos a los que se les ha vedado el acceso a la elección de identidad, gente a la que no se da ni voz ni voto para decidir sus preferencias y que, al final, cargan con el lastre de identidades que otros les imponen y obligan a acatar; identidades de las que resisten pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan...» (pp. 86-87).

Afirma que la mayoría de las personas se encuentran en suspenso entre estos dos extremos viviendo inseguros de cuánto durará su libertad para elegir una identidad o renunciara a ella si les molesta. Por ello, el fantasma de la exclusión ronda en todos de modo consciente o inconsciente.

Evidentemente, el eje del análisis de Z. Bauman es la comprensión de los procesos sociales actuales a partir de la tensión entre las presiones de los poderes globales y las instituciones heredadas de los tiempos en que la política y el poder confluían a nivel del Estado-Nación. Por un lado, el poder se evapora hacia arriba, al espacio planetario en el lugar de los negocios extraterritoriales y, por otro lado, la política se escapa hacia el terreno local, donde los individuos con alianzas débiles tratan de encontrar (con resultados nulos) soluciones privadas a problemas públicos.

De este modo, lo que para algunos es globalización; es localización para otros. En la etapa fluida de la modernidad (a la que también referencia como «sociedad sitiada»), la mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y extraterritorial cada vez más móvil, escurridiza, cambiante, evasiva y fugitiva. Los procesos globalizadores que amplían las libertades de algunos aparece como un destino de incertidumbre y miedo para los demás.

Los cambios en la relación entre tiempo y espacio (producto de los avances tecnológicos) lo llevan a hablarnos de una era pospanóptica. En la técnica panóptica de poder (utilizada por M. Foucault como metametáfora del poder moderno) lo que importaba era que supuestamente las personas a cargo estaban siempre vigilando en la torre central. En las relaciones de poder pospanópticas, lo que importa es que la gente que detenta el poder sobre aquellos con menor capacidad de movimiento, pueden ponerse en cualquier momento fuera de alcance y volverse inaccesibles. La principal técnica de poder sería, entonces, la huida, la capacidad de evitar cualquier tipo de confinamiento territorial, eludiendo las responsabilidades por el mantenimiento de un orden y por los costos y consecuencias de sus acciones.

Hoy en día, los Estados Nacionales han perdido poder en manos de los capitales especulativos de las empresas multinacionales porque unos están atados, no sólo a su territorio sino también a las consecuencias políticas y sociales del ejercicio del poder; mientras que los otros mudan sus capitales

hacia sitios más seguros y rentables del planeta con una simple operación informática.

En síntesis, a lo largo de su exposición, el concepto de modernidad líquida se relaciona constantemente con la noción de identidad señalando los diferentes tópicos que hacen a su problematización actual, desde sus aspectos más macro como: los ya mencionados procesos globalizadores, el resurgimiento de las esferas locales junto con la idea de comunidad, los procesos de exclusión social y la producción de «deshechos humanos» («humanos que ya no son necesarios para completar el ciclo económico» - p. 91), los nuevos flujos del comercio, los negocios y las finanzas; y desde los aspectos subjetivos que repercuten en lo que él llama «políticas de vida» de los individuos como: las relaciones interpersonales, las nuevas formas de comunicación (telefonía celular, Internet, etc.), las nuevas formas de pertenencias a comunidades (tendencias neotribales y fundamentalistas), las nuevas formas de protesta política (nuevos movimientos sociales), los cambios en las relaciones amorosas (amor líquido), las transformaciones en las actitudes hacia lo sagrado.

En los escritos de Z. Bauman encontramos las reflexiones de un sociólogo ecléctico que oscila su análisis de la realidad entre una crítica y una apología de la era moderna en su fase actual. Parte de ciertos procesos como hechos dados y de los que no hay vuelta atrás, afirmando que la tarea de la sociología no es negarlos sino denunciar e intentar contrarrestar sus efectos negativos.

Uno de estos hechos es la individuación; la misma ha llegado para quedarse y las acciones para hacer frente a los impactos que dicho fenómeno genera sobre nuestras vidas deben partir de su aceptación.

Cuando B. Vecchi pregunta su opinión sobre los movimientos antiglobalización, Bauman responde claramente en esta misma perspectiva: «no se puede estar en contra de la globalización como no se puede estar en contra de un eclipse de sol. El problema, y ahí reside la verdadera razón de ser del movimiento, no consiste en cómo deshacer la unificación del planeta, sino en cómo controlar y domar, los hasta ahora salvajes procesos de globalización. En cómo hacer que, en lugar de constituir una amenaza, se convierta en oportunidad de mostrarse humanitarios» (p. 186).

Z. Bauman cree fielmente que la tarea de la sociología es brindar los elementos teóricos que permitan generar procesos de reflexión tendientes a hacer conscientes aquellos mecanismos que delinear los horizontes de nuestras vidas. Con su libro sobre *Identidad* cumple dicho cometido, ofreciéndonos nuevas perspectivas para decodificar los fenómenos sociales y sus manifestaciones en la vida cotidiana de nuestras sociedades.

La presente publicación es ampliamente recomendable para la profundización de estudios en el campo profesional y académico de las ciencias sociales. Es una propuesta teórica renovada y polémica que no pretende transmitir ideas concluyentes, sino abrir nuevas discusiones permitiendo mantener siempre abierto el debate sobre la vida y la historia de la humanidad.